# [Por un rEformismo radical](http://hebdo.nouvelobs.com/sommaire/edito-et-chroniques/097475/pour-un-reformisme-radical.html)

La Corporación de Estudios ESTADE acoge esta filosofía política en su integridad y la convierte en su marco político institucional

**Jean Daniel**



Le Nouvel Observateur (Semaine du 01/04/10)

Jean Daniel fundó Le Nouvel Observateur, revista de izquierda francesa, en París en 1964. Nació en Argelia (1920).

Expongo algunas de las lecciones que aproveché de mis maestros. Soy, según los términos de Albert Camus, un “reformista radical” que practica, según los términos de Michel Foucault, una “moral de la inconformidad”, con la ambición de alcanzar “una felicidad sin trascendencia”, como hubiera podido decirlo, según pienso, Spinoza. Se trata simplemente de una ética de izquierda.

**1.** No quiero cambiar el mundo, quiero reformarlo. Soy reformista, no solamente por renunciamiento de la revolución sino por creencia en el progreso y subrayo que escribo esta última palabra en plural. Ya no se puede creer en el progreso en el sentido de Condorcet, de Marx o de Auguste Comte. Antes de ser condenado al suplicio, Prometeo alcanzó a sustraer algunos secretos a Zeus, que han hecho progresar a la humanidad en variados dominios. Mantengo que se puede continuar haciéndolo acá abajo en este mundo y todos los días.

**2.** El reformismo radical se concibe al interior del patrimonio de la Iluminación y considerando la razón crítica como un progreso irreversible, incluso si esos instrumentos intelectuales de la razón siempre deben servir a enfatizar los límites de la razón.

**3.** El siglo precedente me ha conducido a rechazar todas las revoluciones, a acoger todas las resistencias y a asociarme a los emprendimientos de reforma, pero con un *radicalismo* que impide los compromisos de convertirse en comprometimientos. El “reformismo radical” excluye toda pasividad desencantada. Le anima un espíritu de conquista para nada incompatible con la pasión democrática, la vigilancia republicana, la imaginación de la modernidad.

**4.** La explosión de los dogmas y de las ideologías debe conducir a un respeto, incluso a un verdadero culto a la complejidad. Afuera de todas las justas de la política y de la diversión de las polémicas, no se puede soportar más lo perentorio. Personalmente, he decidido interesarme siempre a las razones por las cuales se está en desacuerdo conmigo. Mi maestro en este tema es Raimundo Lulio, este monje mallorquín del siglo XIII, que invitaba a no escoger entre los tres monoteísmos sino en hacerse su propia síntesis personal.

**5.** La sabiduría consiste en adelante a jamás separar los conceptos de libertad y de igualdad. La primera sin la segunda llega a la jungla de las competiciones. La igualdad sin libertad lleva a la uniformidad y a la tiranía.

**6.** Jamás separar tampoco el esmero por la creación de las riquezas del esmero por su distribución. Es el hombre quien permanece como la meta de toda creación.

**7.** En este espíritu, el dinero no puede ser más que el símbolo de una mercancía y el instrumento que mejor sirve para hacerla circular. En el momento en que la especulación conduce a considerar el dinero como un fin y no como un medio, es decir, en el momento en que el capital se “financiariza”, la sociedad entera se transforma en una bolsa de valores que no tiene más elección que entre el comportamiento suicida o la delincuencia.

**8.** La violencia, según Marx, es provocada por el salto de una sociedad a otra, como fue el caso del paso del feudalismo al capitalismo. En este caso solamente, esta violencia se considera progresista o, si se quiere, revolucionaria. Esta noción, al contrario de lo que se repite siempre, no es hegeliana. Hegel elogió la Revolución (1789), pero no el Terror (1793), y ha visto en esta última no un progreso sino una regresión. Por lo tanto no hay una fatalidad progresista de la violencia, más bien lo contrario.

**9.** Sin embargo, puede existir la necesidad de la guerra que es a la vez “inevitable e inexcusable” por razones de autodefensa. Pero no debería emprenderse más que en último recurso, después que todas las otras soluciones se han explorado. Cuando se toma la decisión, hay que conservar en el espíritu tres reflexiones: a) “sí, a veces hay que resignarse a la guerra, pero sin olvidar jamás que a pesar de la justeza de la causa se participa a la eterna enajenación de los hombres” (Barak Obama); b) “Cada vez que un oprimido toma las armas en nombre de la justicia, avanza un paso en el campo de la injusticia” (Camus); c) “La justicia, esta fugitiva que deserta frecuentemente el campo de los vencedores” (Simone Weill).

**10.** El destino de una víctima es de no permanecer como tal; también puede convertirse en verdugo después de su liberación. Este pensamiento debe estar presente en el espíritu de todos los que aceptan, empleando las mismas armas del enemigo, utilizar la barbarie contra la barbarie y así traicionar los valores en nombre de los cuales combaten. En este caso, no hay más inocentes, no hay más que vencedores o muertos. En una época en la cual el estallido de los dogmas, en que los conflictos de la fe conducen a los fanatismos y en que resulta cada vez más difícil hablar de universalidad de valores, un odio se impone, y la palabra no es suficientemente fuerte, el de todos los absolutos.

**11.** ¿El Holocausto es un mal absoluto? Seguramente. Incluso si el precio es abrumador, sin embargo, las víctimas de los genocidios no deben decir: “nunca jamás nosotros”, sino “eso nunca jamás!”

**12.** La abolición de la pena de muerte es uno de los grandes progresos que nosotros hemos dicho que eran posibles pero con la condición de que la prisión perpetua no conduzca al suicidio en su prisión. Si no, se trata simplemente de una condena a muerte disfrazada.

**13.** Desde mi juventud aprendí a considerar la humillación como uno de los peores males de la humanidad. Más que las opresiones, las ocupaciones y las alienaciones, es la humillación que hiere profundamente el alma de un individuo o de una colectividad. La humillación es el origen de las revueltas controladas pero también de las revoluciones fanáticas.

**14.** Hay muchas posibilidades para no instalarse en su poltrona, en el sentido de una resignación a las desgracias de la vida y la maldición de los hombres. Hay que considerar que “la vida no vale nada, pero [que] nada vale como una vida” (Malraux), que “no hay que buscar a Dios en otra parte que en todas partes” (Gide) y que la admiración que se transforma en amor puede impedirnos considerar que “la vida es un cuento lleno bulla y de furia contada por un idiota y que no significa nada”[[1]](#footnote-1) (Shakespeare). De todas maneras como lo dijo magníficamente François Cheng, “todas las opiniones, todos los cultos y todos los ritos pueden desaparecer, salvo uno solo, el de la Belleza”

Traducción: Efraín Pérez

1. Life's but a walking shadow, a poor player
That struts and frets his hour upon the stage
And then is heard no more: it is a tale
Told by an idiot, full of sound and fury,
Signifying nothing.

(Macbeth, escena V)

(nota del traductor) [↑](#footnote-ref-1)